

Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo "El Documento del mes". Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Más información en: www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos

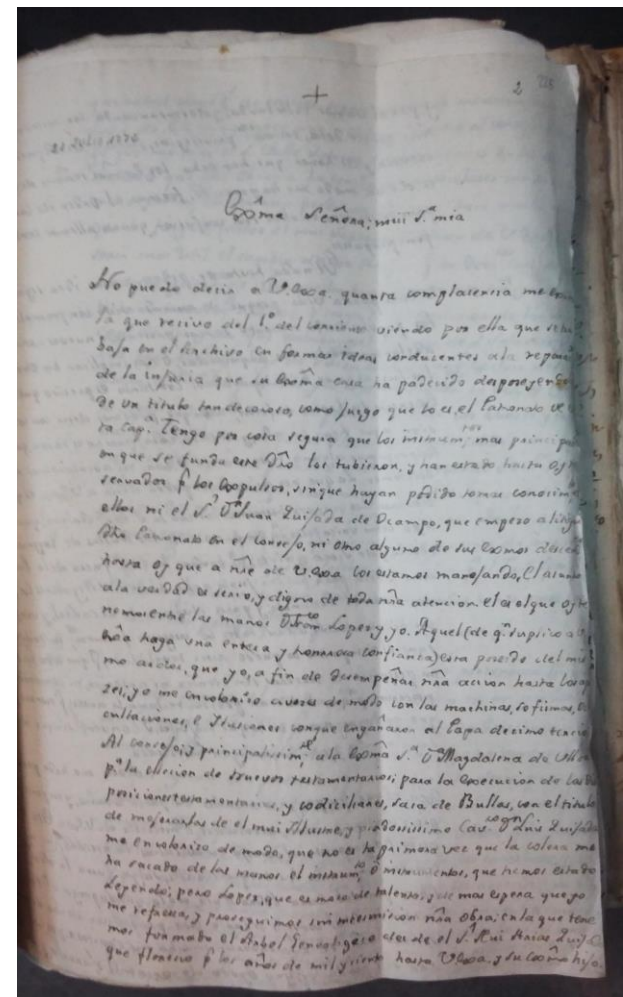
Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.



Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccd@juntadeandalucia.es
Telf.: 671 536 300
Fax: 955 024 512

El documento del mes

Marzo, 2016



UNAS LETRAS DE FRANCISCO LOBÓN DE SALAZAR, EL "AUTOR" DEL FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

Archivo General de Andalucía

Código de referencia: ES.41188/caja 4957.12 (fols. 221-242).

Título: Cartas de Francisco Lobón de Salazar a Ana Catalina de Villasís, condesa de las Amayuelas.

Data: Villagarcía de Campos (Valladolid), 1772-1773.

Características físicas: Papel. Folio.

El padre José Francisco de Isla, y su obra crítica

Oriundo de Valderas (León) en 1703, se graduó de bachiller en leyes a los once años de edad, ingresando en la Compañía de Jesús con dieciséis (1719) en el noviciado de Villagarcía de Campos. Estudiaría filosofía y teología en la Universidad de Salamanca, ramas de las que fue profesor en Segovia, Santiago de Compostela, Medina del Campo y Pamplona. Lector compulsivo y destacado predicador, residió durante varios años en Villagarcía de Campos hasta que la Compañía fue expulsada de España en 1767. Muy enfermo partió de Pontevedra y pasó por Córcega y distintas ciudades italianas hasta instalarse en Bolonia, donde falleció en 1781.

Llegado los comedios del siglo XVIII, una gran parte de los predicadores que ejercían su ministerio por todo el país seguía fiel a fórmulas estilísticas y formas oratorias ancladas en lo barroquizante, aún bajo las influencias del culteranismo y del conceptismo, tachadas ya por entonces por la crítica como degeneradas y decadentes. Se trataba de prédicas ampulosas y superfluas, con una profusa retórica barroca rica en imágenes figuradas, metáforas y figuras verbales, que harían caer a los sermones en la extravagancia literaria.

Por ello, el padre Isla puso en marcha su empeño por componer una novela paródica, imitación de la cervantina, cuyo propósito se encaminaba a ridiculizar de forma satírica el abuso de la práctica de la predicación y a los propios sermones, pronunciados por incontables predicadores de poca entidad y mediatizados por un vulgo ignorante y vanidoso. Su título sería *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758).

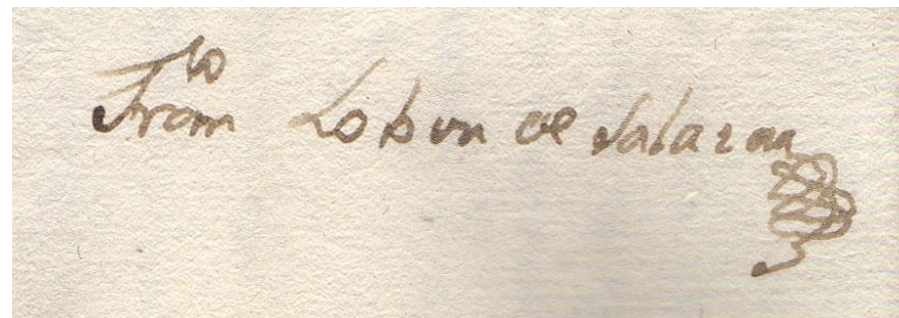
El padre Isla no dudó del éxito de su novela, pero sí mostró sospechas razonables sobre el estrépito que causaría en ciertos ámbitos eclesiásticos, con perjuicio de su fama y nombre. Efectivamente, la noticia de la preparación de la obra suscitó inquietudes en sus superiores, entre otras cuestiones por la animosidad que la Compañía de Jesús levantaba entre otras órdenes muy avezadas en la oratoria sagrada de raíz escolástica, como eran sobre todo los dominicos. Los superiores de la Compañía no desearon, por tanto, que se diesen nuevos motivos para esta animadversión con la publicación de semejante obra por un jesuita, lo que motivó que el padre Isla debiera buscar una persona "real y conocida" que prestase su nombre para firmarla. Después de varias y fracasadas tentativas, aparecería finalmente la obra firmada por "Francisco Lobón y Salazar, Presbítero, Beneficiado de preste en las villas de Aguilar y Villagarcía de Campos, Cura en la parroquial de San Pedro de dicha villa".

Francisco Lobón y Salazar, testaferro del padre Isla

Francisco Lobón debió nacer en torno a 1710 en Villagarcía de Campos o en alguna otra localidad próxima, en las que abundan los patronímicos Lobón y Salazar. Obtuvo el grado de bachiller en la Universidad de Valladolid en 1744, y cinco veces hizo oposición a cátedra en la misma. Desde principios de mayo de 1757 ocupaba un curato vacante en la parroquia de San Pedro de Villagarcía de Campos, donde debió conocer al padre Isla en los años en que éste residió en esa villa.

A pesar de haber ejercido como predicador con ciertas formas oratorias muy barroquizantes, ancladas aún en el pasado, el padre Isla escribió de él que "hoy es sacerdote muy ejemplar, tan convertido a la verdadera predicación como a las máximas del Evangelio". No obstante, el prestarse como testaferro de la obra, cuando incluso don Andrés de Bustamante, Obispo de Palencia, se había negado a que la obra se publicase en su jurisdicción y bajo su autorización, tratándose su "autor" de un párroco de su diócesis, le acabaría acarreado una serie de calumnias que le trajeron como consecuencia incluso una información sumarial a causa de una denuncia. En 1760 desaparece su nombre del curato de San Pedro, quedando desde entonces como simple cura "de misa y olla" al lado de su pariente don Manuel Lobón, Alcalde Mayor de la villa y de su Partido.

En el fondo documental de la familia Quijada, conservado en el Archivo General de Andalucía, se conservan seis cartas de Francisco Lobón de Salazar, dirigidas entre 1772 y 1773 a Ana Catalina de Villasís, condesa de las Amayuelas, dando cuenta de la comisión que obtuvo para la localización y segregación en los archivos de Villagarcía de Campos de cierta documentación perteneciente a la familia Quijada, a cuyo señorío pertenecía la villa. Se trata de las muy escasas letras autógrafas que se conservan del supuesto autor del *Fray Gerundio*.



Francisco Lobón de Salazar